

Interacción y Perspectiva
Revista de Trabajo Social
Vol. 7 N° 2 pp. 220-232
Julio-Diciembre

Dep. Legal ppi 201002Z43506
ISSN 2244-808X
Copyright © 2017

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

La Investigación Acción Participativa (IAP): entre la vivencia y el compromiso

Ana María Castellano*, Jorge Hinestroza**

Resumen

El objetivo del artículo es presentar la sistematización de varias vivencias de Investigación Acción Participativa (IAP), a partir del diálogo de saberes, del trabajo popular, docente y de investigación, desarrollada por más de veinte años en diversas comunidades, ubicadas en la región zuliana, en Venezuela. No elaboramos un modelo-receta que debe cumplirse "paso a paso", pues cada comunidad tiene su propio modo de vida. Por ello, esta sistematización se ha elaborado desde la incertidumbre, el compromiso, el aprendizaje mutuo, la investigación, la acción, la reflexión y la particularidad. Los resultados arrojaron que desde el punto de vista metodológico han prevalecido tres grandes dimensiones en nuestros procesos investigativos: la Vivencia del Ser, la Vivencia del Hacer y la Vivencia del Tener. Traducidos éstos, en tres momentos concretos que deben llevar adelante quienes desarrollan la Investigación Acción Participativa, a saber: la construcción teórico-metodológica, el estudio del modo de vida de la comunidad, el diseño y ejecución de las propuestas de acción en colectivo, la reflexión, los procesos de formación para lograr el empoderamiento y la sistematización. Resaltan como conclusiones, que la IAP exige como principios fundamentales, la vivencia, el compromiso, la participación, el empoderamiento y el alcance de los cambios significativos en la comunidad.

Palabras Clave: Comunidad, investigación Acción Participativa (IAP), participación, empoderamiento, compromiso.

Recibido: 27/07/16 Aceptado: 13/03/17

* Doctora en Ciencias Humanas. Universidad del Zulia. Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas. Centro de Investigaciones de Trabajo Social (CITS). Investigadora principal del Proyecto: Participación y educación popular: un enfoque desde la comunidad. VAC-CONDES-0453-16. Venezuela.e-mail: castellano.anamaria@gmail.com

** Magister en Historia. Universidad del Zulia. Facultad de Experimental de Ciencias. Centro de Investigaciones de Trabajo Social (CITS) de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas. Coinvestigador principal del Proyecto: Participación y educación popular: un enfoque desde la comunidad. VAC-CONDES-0453-16. Venezuela.e-mail: jlhinestroza@gmail.com

Abstract

Participatory action research (par): between experience and commitment

This article presents several experiences on Participatory Action Research (PAR), based on the dialogue of knowledge, popular work, teaching and research, developed for more than twenty years in different communities located in the zuliana region, Venezuela. It is not a "model-recipe" that must be fulfilled "step by step", as each community has its own way of life. For this reason, the systematization of this experience has been drawn from uncertainty, commitment, mutual learning, research, action, reflection and particularity. From a methodological point of view, the results showed that three major dimensions prevailed in our investigative processes: the experience of Being, the Experience of Doing and the Experience of Having, which are translated in three concrete moments that must be carried out by those who develop the Participatory Action Research, namely: the theoretical-methodological construction, the study of the way of life of the community, the design and execution of the collective action proposals, the Reflection, the processes of training to achieve empowerment and systematization. They emphasize as conclusions, that IAP requires experience, commitment, participation, and the scope of significant changes in the community as fundamental principles.

Keywords: Community, Participatory Action Research (PAR), participation, empowerment, commitment.

Introducción

Se presenta la sistematización de varias experiencias de Investigación Acción Participativa (IAP), construida a partir del diálogo de saberes, del trabajo popular, docente y de investigación. La misma se ha desarrollado por más de veinticinco años en diversas comunidades, ubicadas en la región zuliana, en Venezuela¹. Esta construcción teórica y metodológica "...está cargada de los sabores, los sonidos y valores específicos..." (Fals Borda, 2000: 80), que caracterizan estas comunidades.

Se maneja con certeza el principio que establece que en las comunidades populares están las raíces, la identidad, la vida colectiva e individual; allí se encuentran la diversidad y la alteridad, en un entramado en el que se enlazan el pasado, como fuente de identidad, el presente en el que se encuentran las necesidades que deben ser satisfechas, las potencialidades, y el futuro en el que la comunidad *inventa* sus aspiraciones, sus sueños, sus esfuerzos y luchas.

¹Este artículo es parte de la Ponencia titulada: LA INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA (IAP): ENTRE LA VIVENCIA Y EL COMPROMISO, presentada en las VI JORNADAS DE INVESTIGACIÓN Y DOCENCIA DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES EN TRABAJO SOCIAL, (Área Temática: Trabajo Social e Investigación), en noviembre de 2016. En dicho artículo exponen parte de los resultados del Proyecto titulado: Participación y educación popular: un enfoque desde la comunidad. (VAC-CONDES- 0453-16).

²Comunidad El Hornito, El Chaparral, Parcelamiento Cecilio Acosta, Sierra Maestra, El Paso, Matera Nueva, todas ubicadas en el Estado Zulia.

En todo caso, no presentamos un modelo-receta que debe cumplirse “paso a paso”, pues cada comunidad tiene su propio modo de vida, y es la vivencia la que determinará los procesos investigativos correspondientes a cada realidad.

1. Lo epistemológico y la acción: Dos pilares de un mismo proceso

Desarrollamos una acción, cuya intencionalidad política devela los compromisos sociales que asumimos. En nuestro caso, manejamos una perspectiva que abiertamente declara el objetivo de trascender la solución de los problemas inmediatos en la comunidad, y negamos rotundamente la perspectiva que nos ubica como expertos en la comunidad, que adelantan acciones, sin contar con la participación de la misma.

De allí, que nos propongamos alcanzar un objetivo formativo y organizativo, que involucre la ejecución de proyectos de acción, de educación y de organización popular.

Para nosotros cobra importancia el estudio de la vida cotidiana, lo local, lo grupal y lo personal, vinculado siempre con las influencias globales. Intentamos recuperar la diversidad y la riqueza de las comunidades populares, las cuales son poseedoras de aprendizajes sociales particulares.

De allí, que desde nuestra óptica incorporemos el estudio del contexto socio estructural y socio simbólico, de los cuales nos habla Ferrarotti (1991) y Córdova (1995). Esto nos conduce a aplicar una perspectiva que intenta no quedarse en lo local y *aspira* que los proyectos sociales de la comunidad trasciendan al plano socio histórico o socio estructural.

Es una perspectiva que reconoce la flexibilidad, la construcción, el cambio; que define la realidad social entramada en una contextualidad, que contempla lo *dado* y lo *dándose* e involucra el proceso de intersubjetividad, como fuente de conocimiento científico y de la acción social, y, en consecuencia, *dicta* una serie de principios fundamentales, en las cuales la comunidad no esté desdibujada en porcentajes y datos, los cuales, quizás no sean insuficientes para transmitir la riqueza de las *experiencias prácticas de vida*, tanto individuales como colectivas.

Se trata de mirar la racionalidad de lo local, y con ello observar que las comunidades ordenan su mundo de experiencias y le confieren sentidos intersubjetivos diversos a sus vidas.

De allí, que Scribano (2003:107), señala que el ser humano es una subjetividad en el diálogo cotidiano con los otros, con otras personas, con otros espacios, con otros contextos. El Otro del cual nos habla el autor, traspasa la concepción de subjetividad restringida a la inmediatez, pues en su discurso, involucra a un individuo ubicado en

contextos cotidianos y globales, para no perder la perspectiva del individuo inmerso en su complejidad.

Se valora el proceso de intersubjetividad, pues facilita el diálogo de saberes y apunta hacia la construcción de una acción social que parte del saber común, en cuya trama están escondidos los significados y los sentidos de las vivencias de las comunidades populares.

Desde esa perspectiva, se maneja una lógica de la complementariedad que nos permite acercarnos a la comunidad y construir conocimientos, generando una actitud crítica ante la realidad y la teoría social. (Chinchilla: 2012:36).

Reconocemos que la IAP, en la actualidad, mantiene la exigencia de la acción e investigación comprometida con el cambio en las realidades concretas. Así que se conserva una práctica social centrada en la crítica, el cuestionamiento, la resistencia y el alcance de resultados que impliquen la toma de decisiones de quienes *viven su propia vida*. Pero exigimos una postura epistemológica que busque trascender la acción social hacia la sistematización; se hace necesario reflexionar sobre el horizonte u objetivos contextualizados, propios de cada proceso de la IAP. No abogamos por la IAP latinoamericana, sino por una IAP, situada, propia, *sui generis*, particular, producto de los procesos que vive cada comunidad.

No auspiciamos una bandera política-partidista que se mueva a partir de un ideal impuesto desde arriba, creemos en la construcción de gobiernos locales que nacen de un modo de vida propio, que se construye desde la comunidad, con la participación, quizás, de académicos comprometidos pero, sobre todo, con la presencia de las voces y de las acciones de los "interesados", "afectados", "comprometidos" y "constructores": la comunidad.

No concebimos la comunidad como el "banco de todos los tesoros", donde reina la paz, los acuerdos. No. En su lugar, la definimos como un espacio físico y social donde se construye un modo de vida y toda una historia que abarca la economía, la política y la cultura; vinculada siempre con el contexto socioestructural. Por lo tanto, en la comunidad existen un apego al espacio, amistades entre los vecinos, acuerdos para llevar adelante proyectos sociales, pero también están presentes los desacuerdos, las posturas políticas contradictorias, las luchas internas por el poder. Esto es una realidad palpable en nuestro país donde las *perspectivas de la vida* están polarizadas en todos los ámbitos.

La nuestra es una epistemología que se construye *in situ*, que cambia, que nace el modo de vida de la comunidad, y en el seno de ésta es donde se realiza una IAP contextualizada.

2. La Investigación Acción Participativa: entre la vivencia y el compromiso

Fals Borda (1998) reconoce la calidad de la vivencia como fundamental para el desarrollo de la IAP. Tanto el investigador como las comunidades populares están implicados en la decisión de emprender acciones para lograr cambios sustanciales en la comunidad y la sociedad. En tal sentido, el autor enfatiza que *hacer* IAP, involucra aceptar que toda investigación es una interacción comunicante en la que ocurre un proceso dialógico de aprendizaje mutuo y de mutua confianza entre el investigador y *la comunidad*, quienes en el proceso se *convierten todos* en investigadores.

En el proceso de IAP se invalida la división tradicional entre el conocimiento objetivo y el conocimiento subjetivo; se afinan o complementan pautas normales de mediación y análisis de la realidad; se equilibran los intereses teóricos del observador externo y de los actores locales que quieren transformar la práctica diaria. El resultado viene a ser tan calificado y respetable como el que se aduce para la investigación tradicional. Y el investigador como parte de la realidad investigada se convierte en actor comprometido que debe a su vez analizarse y ser analizado.

De allí, que Fals Borda (2000) señale que en la IAP debe comprometerse la razón y el corazón, ambos tienen la misma jerarquía, pues se trata de un proceso que valora los saberes y se propone incentivar la participación, desarrollar procesos de educación popular e introducir cambios en la comunidad, a partir de una acción colectiva que lleva adelante la comunidad y los *investigadores*.

Se trata de descubrir, inventar, redescubrir, reinventar y experimentar permanentemente... (Chambers, 1998: 115), estableciendo un diálogo de saberes entre el conocimiento popular y el conocimiento científico, sin descuidar el estudio de los diversos procesos económicos, políticos y culturales, tanto a nivel del contexto socioestructural y del contexto sociosimbólico respectivamente.

La IAP supone un compromiso que se apoya en la vivencia. La búsqueda de conocimientos se basa en un proceso en la que los participantes de la investigación van formándose políticamente, en aras de lograr el cambio (Rahman y Fals Borda, 1992).

Esta investigación aparece entonces como un tipo de investigación-acción que, incorporando los presupuestos de la epistemología crítica, organiza el análisis y la intervención como una pedagogía constructiva a partir de la disolución de los privilegios del proceso de investigación, como punto de partida para un cambio social de alcance indeterminable. (De Miguel, 1993:97).

Este cambio social comienza con una búsqueda del conocimiento que se caracteriza por ser colectiva, que ofrece resultados útiles para contribuir con el ejercicio del poder de los propios implicados. Se trata de promover una participación, que además de

movilización, exige la comprensión de los procesos sociales que vive el país del cual se trate.

En nuestra visión de la IAP negamos la separación entre el sujeto y el objeto. Consideramos que ambos están implicados en la investigación y aportan conocimientos en la tarea de construir, valorar la sabiduría popular y las acciones para transformar la realidad. El norte va más allá de alcanzar una verdad científica generalizada, ya que construye en colectivo una verdad contextualizada, que sirve para comprender y cambiar la realidad. Aquí, el Sujeto es un protagonista de su historia. Es un Sujeto que se construye, refuerza, transforma y consolida, a medida que avanzan los procesos que forman parte de la IAP.

Esto nos lleva a aceptar el planteamiento, que hace más de dos décadas, nos presentaba Fals Borda (1992), cuando señalaba que el conocimiento práctico y vital que manejan los grupos organizados y con ello las comunidades, tiene su propia racionalidad, estructura y causalidad, de allí la necesidad de entenderlo en su propia especificidad.

Desde esta perspectiva, la construcción científica se va elaborando mediante la participación comunitaria y es producto de la contribución popular y de los investigadores.

La participación que reclama la IAP no es simple movilización, sino recapitulación sobre el conjunto de procesos que condicionan la vida social de un colectivo determinado con el objetivo de acometer una eventual modificación de los mismos. (Moreno y Espadas: 2013: s/n).

Moreno y Espadas (2013) coinciden en el hecho que todo proceso de IAP busca cambiar la realidad. Es un proceso que se inicia en un tiempo determinado, pero que, dado su característica de espiral, nunca se sabe con certeza cuándo finalizará. A este respecto, Leal (2009:33) señala que existe un "...rasgo que se destaca permanentemente en el enfoque de la Investigación Acción Participación, (éste) es sin duda, la apreciación, de estar ante un proceso en construcción continua, de allí, su carácter de interminable".

La IAP exige procesos reflexivos entre los investigadores y la comunidad, en los cuales se compartan y propicien procesos de aprendizaje social, producto del desarrollo de la educación popular, lo que permite avanzar en la formación de la comunidad, a partir de la discusión de *temas de interés* que contribuyan a la comprensión de su situación social, a las posibilidades reales y al compromiso necesario para cambiarlas.

Apostamos por la concepción de una realidad construida por un sujeto activo, que establece relaciones sociales, construye y reconstruye, elabora y reelabora

significados, acciones y procesos sociales, caracterizados por la diversidad, el dinamismo, la contradicción y la complejidad. En estos procesos se puede apreciar también una articulación entre los diferentes planos temporales y espaciales que la constituyen. De allí que, la observación y obviamente la acción sobre la realidad social debe hacerse *in situ*.

Partimos de la construcción de un conocimiento científico en el presente, con los actores sociales que en su propia práctica cotidiana materializan y fomentan su vida.

De lo dicho se desprende, "...que el hombre no es un dato sino proceso, el cual actúa en forma creativa en su mundo cotidiano, es decir, lo social implica una historicidad". (Ferrarotti, 2011:95).

Investigar desde la IAP exige asumir el criterio de historicidad e implica comprometerse con una investigación y una acción que reconoce al Otro en toda su complejidad y parte de la realidad concreta, y busca transformarla. La IAP exige romper con aquella visión que asume la investigación como un proceso que puede realizarse desde la *mesa de trabajo*, sin ir a la comunidad ni involucrarse en las visiones y acciones que ésta y sus grupos organizados adelantan. No es una relación en la cual el investigador maneja los conocimientos y es un experto frente a una comunidad que *no sabe nada* y a la cual hay que enseñarla. No. Se trata de una relación entre iguales, donde cada uno (comunidad y equipo de investigadores) hace su aporte. Ambos son seres pensantes y constructores de realidades.

3. Un camino de muchas voces, un nosotros, mil saberes

Presentamos nuestra sistematización de los diversos procesos de IAP que hemos desarrollado en nuestra región. Hemos considerado los saberes científicos y populares, y valorado la rigurosidad, la sistematicidad, el diálogo entre *diferentes lógicas* que se hacen presentes en trabajos comunitarios de esta naturaleza y los saberes emergentes. Apostamos por "Una nueva forma de diálogo que reconoce las diferencias y disidencias en un marco de equidad para la participación efectiva de las mayorías en el diseño, desarrollo y evaluación..." de sus propias realidades. (Flores et al., 2009).

Tomando en cuenta estas consideraciones, nuestra sistematización muestra tres grandes dimensiones, denominadas: Vivencias de Ser, de Hacer y de Tener. Éstas han surgido directamente de las experiencias prácticas llevadas por más de veinte años en comunidades de la región zuliana. También estudiamos detenidamente la propuesta de González y Marín (1995), plasmada en el artículo denominado "Una Práctica para la convivencia". Aquí las autoras, al referirse a la participación, señalan tres perspectivas: Ser Parte, Tener Parte y Tomar Parte.

3.1. *Primera Dimensión: La vivencia del SER.*

Es necesario reconocer el papel que asumen todos los miembros que participan de la IAP. Nos referimos específicamente a los miembros de la comunidad, Asociaciones de Vecinos (antes), Consejo Comunal (ahora), otros grupos organizados y los investigadores, en este caso, profesores y estudiantes universitarios de la Universidad del Zulia.

Esta dimensión incluye el momento que hemos denominado: Construcción teórico y metodológica desde las comunidades populares. Ésta exige la construcción colectiva de los referentes teóricos y metodológicos que fundamentan nuestro proceso de IAP. Esto implica la organización, la formación, la documentación reflexiva, la definición de la orientación política, la epistemología, y por ende, de la metodología.

Se maneja una concepción teórica en la cual la dimensión económica, política y cultural no están divorciadas, sino que se asume una mirada transversal, en la cual se pierde la pureza y se asume una interpretación de lo social, que incluye también lo estético y lo religioso, como parte activa de la cultura. Toda esta concepción se construye desde la IAP, en una suerte de matrimonio entre la comunidad y los investigadores, quienes se conforman en un equipo de investigación, en los cuales reina la libertad, la certeza y la acción. Esta relación se encuentra atravesada por una concepción que cambia, que se adecua, que se transforma, según lo exija la realidad. Este momento requiere una ardua discusión que implica acuerdos y desacuerdos, conceptualización y toma de decisiones en colectivo.

En la definición de nuestra estrategia teórico-metodológica resulta inminente asumir, como dice Scribano y De Sena (2009:5) que "La práctica del conocer tal vez pueda pensarse como un momento de aventura e imaginación sociológica, en la que se genera la participación de al menos dos polos: el sujeto y el objeto que construyen dicho conocimiento. En una estrategia cualitativa los participantes de la misma adoptan múltiples posiciones, que se delinean de una manera u otra como prácticas de comunicación sujeto-sujeto, tratando de develar las producciones simbólicas y materiales de los mismos y los procesos de estructuración social en las cuales están involucrados". A esta concepción añadimos la acción como parte fundamental de los procesos de IAP que hemos llevado a cabo.

3.2. *Segunda Dimensión: La Vivencia del HACER*

Esta vivencia consiste en desarrollar de forma colectiva todas aquellas acciones que permitan o contribuyan a la solución de las necesidades y problemas que presenta la comunidad. Es el momento de introducir los cambios.

Involucra el momento: *Abordaje, estudio del modo de vida de la comunidad popular, el diseño y la ejecución de las propuestas de acción en colectivo, la reflexión y*

los procesos de formación y aprendizaje social. A esta dimensión le corresponde el desarrollo del proceso de inserción social y el acercamiento y estudio del modo de vida de la comunidad para poder comprenderla y crear acciones conjuntas, en aras de lograr la participación y la organización social y el empoderamiento.

El proceso de inserción social, como lo señala Rozas (1998:77) "...representa un primer acercamiento a la trama social que los actores establecen en su vida cotidiana en relación a la satisfacción de sus necesidades, pero prioritariamente es un momento importante de reflexión en torno a la estrategia asumida en la IAP, a la luz del encuentro con la realidad".

Significa ingresar estratégicamente a su territorio existencial, desde la acción reflexiva con un genuino y respetuoso interés social, con una actitud permanente de honesta búsqueda, participando de los dispositivos de cooperación. (Mamani, 2008: S/p).

En el planteamiento de Mamani (2008), resalta que el proceso de inserción social exige una aproximación progresiva a la realidad, participación en la vida cotidiana, establecimiento de relaciones de confianza con la comunidad con el respeto necesario del punto de vista del Otro y de sus acciones.

Se trata de comprender los conocimientos populares desde la propia comunidad, desde sus propios saberes. Así que el proceso de inserción social incluye no sólo el primer acercamiento a la comunidad, sino el proceso complejo y extenso de conocimiento y establecimiento de relaciones de empatía, confianza y certeza entre los investigadores y la comunidad. Se trata de tener acceso a la misma, a través de sus grupos organizados y de sus proyectos, de sus sueños, de sus diálogos, de sus potencialidades, de sus compromisos y de sus acciones.

Por ello, es necesario considerar la intersubjetividad, aprender y actuar desde la vida cotidiana, al lado de las personas de la comunidad; es necesario conocer sus valores, sus formas de comprender el mundo, sus experiencias de vida (Kisnerman, 1998), es decir, se hace imprescindible comprender el modo de vida de la comunidad que estemos estudiando y en el cual estemos actuando.

Se debe llevar al máximo la tensión entre la teoría y la práctica. La elaboración de otras perspectivas teóricas, apoyadas en las teorías emergentes, es posible una vez que el diálogo de saberes permita resignificar procesos, partiendo de la consideración del *punto de vista del nosotros*, ubicada esta perspectiva en un contexto global, y también inmediato, que en suma permite comprender su significación para una comunidad que vive un determinado modo de vida, el cual no escapa del movimiento global de la sociedad. Y es desde aquí, desde donde se establece el modo de vida de la comunidad, la jerarquización de las necesidades, potencialidades y los proyectos para superarlas.

En detalle podemos señalar que esta Dimensión involucra:

- a. Establecimiento del modo de vida, considerando la dimensión económica, política y cultural, y, a partir de allí, en círculos de discusión y trabajos (comunidad e investigadores) se lleva a cabo la definición y jerarquización colectiva de los problemas que presenta la comunidad.
- b. Elaboración conjunta de los proyectos de acción que contribuyan a la participación, a la educación popular y a los cambios que necesita y decida la comunidad. Es necesario, considerar aquí:
 - Los contextos sociales.
 - La finalidad política de la propuesta.
 - Las diversidades culturales.
 - La viabilidad sociopolítica.
- c. Desarrollo de círculos de discusión tendentes a contribuir a la formación sociopolítica de la comunidad, en aras de lograr su participación y contribuir a su empoderamiento.

3.3. Tercera Dimensión:

La Vivencia del TENER: Aquí se reconstruyen el proceso vivido en la comunidad, se sistematiza y el producto de dicha sistematización debe ser devuelta, discutida y validada por la comunidad. Es un espacio como dice Cifuentes (1999), para reflexionar, para aprender, para valorar, para conceptualizar.

Es un momento en el cual se deben evaluar los logros alcanzados, a partir de la experiencia de la Investigación Acción Participativa y sobre todo determinar si se logró el cambio deseado y la solución de los problemas de la comunidad. Reina la sistematización y la publicación de los resultados, para que tanto la comunidad local como la comunidad científica puedan discutir y hacer sus aportes para la continuidad del proceso de la IAP.

Este proceso de sistematización se encuentra atravesado por una realidad cambiante y emergente que choca con la condensación de una experiencia práctica, que al momento de ser sistematizada ya ha cambiado, ya han aparecido otras lógicas, otras perspectivas, otros actores, otras realidades. A pesar de ello, debe cumplirse porque nos permite reflexionar sobre lo que se hizo, lo que no, lo que es apremiante y lo que es definitivo, fundamental.

Reflexiones finales

En nuestros procesos de IAP se privilegia la realidad social y sus exigencias, antes que la implementación de un método preconcebido, que dada su rigidez puede coartar la creatividad, la decisión y los compromisos entre los investigadores y las comunidades.

Consideramos que formamos parte de la realidad, por lo tanto, el desarrollo de la IAP nos lleva a involucrarnos, a comprometernos y a actuar sobre la realidad con una lógica, que definitivamente agrupa los principios teóricos y metodológicos que sustentan nuestra acción.

La presencia de diversos saberes se impone, se le otorga el protagonismo a las comunidades populares y se asume la IAP como un proceso que incluye la puesta en prácticas de acciones conjuntas e intencionalmente definidas y no de imposición y negación de Otros saberes.

Propiciamos un trabajo en colectivo que muestra un camino *para hacer*, que en todo caso, es un camino construido sobre una base epistemológica que se crea y re-crea en la comunidad, que tiene sentido en tanto parte de la acción y arriba a la acción cimentada sobre referentes teóricos y epistemológicos, que ante todo son problematizados, contextualizados y emergentes. Es una polifonía, esa de la cual nos habla Teresa Matus (1999); es un camino cargado de incertidumbres, de sorpresas y sin sabores, de mil preguntas, de muchas equivocaciones y aciertos.

En nuestra óptica, la IAP se adecua a los cambios que se suscitan en la comunidad (y en el país) de un día para otro. No hay reglas fijas, pasos lineales, se impone, en su lugar los movimientos, las discusiones y los desacuerdos; los conflictos y los encuentros, los procesos de empoderamiento con una autoría definida. Por lo tanto, nuestra propuesta es esencialmente construida y se levanta sobre una base teórica que cambia, se transforma según la realidad de la cual se trate. Es una IAP contextualizada, situada.

Se reconoce que el mundo puede mirarse desde diversas perspectivas, pero se apuesta por aquella que, más allá de los números y estadísticas permita construir realidades, conjuntamente, en la arena de lo local y de lo global.

Partimos de tres dimensiones que construyen un proceso en el cual los saberes confluyen o se problematizan, se parte de algunos acuerdos, se atraviesan múltiples desacuerdos, conflictos, se ganan aliados, se enfrentan o neutralizan los oponentes y se les hace frente a los *vaivenes* de la producción científica, que nos exigen una formación humana-académica capaz de comprender e interpretar aquella premisa de que la realidad es cambiante. Si que lo es.

Referencias Bibliográficas

- Cifuentes, Rosa M. (1999). **La sistematización de la práctica del trabajo social**. Argentina. Editorial Lumen/Hvmanitas.
- Córdova, Víctor. (1995). **Hacia una sociología de lo vivido**. Caracas. Editorial Tropykos.
- De Miguel, Mario. (1993) "La IAP un paradigma para el cambio social". **Documentación Social. Investigación Acción Participativa**. No. 92. Madrid. pp 91-108.
- Chambers, Robert. (1998). "Práctica y diagnóstico: ¿Necesitamos ahora nuevos métodos? En: Fals Borda, Orlando. **Participación Popular. Retos del futuro**. Bogotá. ICFES, IEPRI, COLCIENCIAS. pp. 113-141.
- Chinchilla, Marcos. (2012). "Presentes y ausentes: Los podcast en la formación profesional del Trabajo Social". **Revista Cuadernos de Trabajo Social**. No. 5. Santiago de Chile. pp. 27-40.
- Fals Borda, Orlando. (2000). **Acción y espacio. Autonomías en la nueva República**. Tercer Mundo. Colombia.
- Fals Borda, Orlando. (1998). Prólogo. En: Fals Borda, Orlando, **Participación Popular: Retos del futuro**. ICFES. IEPRI. COLCIENCIAS. Bogotá.
- Ferrarotti, Franco. (2011). La historia de vida como método. **Acta Sociológica**. Número 56. Publicaciones del Centro de Estudios Sociológicos de la Universidad Nacional Autónoma de México. pp. 95-119. En: http://www.politicas.unam.mx/carreras/ces/rev_actasociologica.php. Fecha de consulta: 13/01/2016.
- Ferrarotti, Franco. (1991). **La Historia y lo cotidiano**. Barcelona. Ediciones Península.
- González, Esther y Marín, María E. (2005). "Una práctica para la convivencia". **Revista Venezolana de Trabajo Social de la Universidad del Zulia**. Vol. II. No. 1, Maracaibo, Venezuela. pp 33-50.
- Kisnerman, Natalio. (1998). **Pensar el Trabajo Social: Una introducción desde el. Construccinismo**. Buenos Aires.

- Leal, Eduardo. (2009). La Investigación Acción Participación, un aporte al conocimiento y a la transformación de Latinoamérica, en permanente movimiento. **Revista de Investigación**. Vol. 33. No. 67. pp 13-34. En: <http://www.scielo.org.ve/scielo.php>. Fecha de consulta 25/01/2017.
- Mamani, Víctor (2008). La inserción en el proceso metodológico. Aportes al Trabajo Social Comunitario. En <http://trazosconstruccionistas.blogspot.com.org>. Fecha de consulta: 12/12/2016.
- Matus, Teresa (1999). **Propuestas contemporáneas en Trabajo Social. Hacia una intervención polifónica**. Buenos Aires. Editorial Espacio.
- Flores-Kastani, Eduardo; Montaya-Vargas, Juny; Suárez, Daniel H. (2009). "Investigación participativa en la educación latinoamericana: un mapa de otra parte del mundo". **RMIE** vol. 4. No. 40. México enero /marzo. **Revista mexicana de investigación educativa**. En [www. Scielo .org.mix](http://www.scielo.org.mx). Fecha de consulta 01/03/2017.
- Moreno, José y Espada, María de los A.. (2013). "Investigación acción participativa". **Revista Perspectivas Sociales**. Vol. 15. En: <http://ineditviable.blogspot.com/iap-investigacion-accion-participativa.html>. Consultado el 14/02/2017.
- Rahman, Anisur y Fals Borda, Orlando (1992)." La situación actual y las perspectivas de la investigación-acción participativa en el mundo". En: Salazar, María C. **La investigación-acción participativa: inicios y desarrollos**. España: Editorial Popular. pp 205-223.
- Rozas, Margarita (1998). **Una perspectiva teórica metodológica de la intervención en Trabajo Social**. Buenos Aires.Editorial Espacio.
- Scribano, Adrian (2003). **Una voz de muchas voces. Acción colectiva u organizaciones de Base. De las prácticas a los conceptos**. Córdoba. Editorial Servipro.
- Scribano, Adrian y De Sena, Angélica (2009). "Construcción de Conocimiento en Latinoamérica: Algunas reflexiones desde la auto-etnografía como estrategia de investigación". **Cinta Moebio**. No. 34. pp. 1-15. En: www.moebio.uchile.cl/34/scribano.html. Fecha de consulta: 30/11/2016.